

I

Todo lo que había conseguido durante los últimos años parecía desvanecerse como las cenizas que revoloteaban a su alrededor. No sabía realmente lo que rescatar de aquel incendio. Se apresuró a liberar a los caballos de la cuadra, cuando con enorme ruido tras su espalda comprobó que se había derrumbado todo el techo de la casa. Apenas le dio tiempo a salir por la puerta trasera. Todo ardía en llamas.

Se acercó al riachuelo para que se refrescase su caballo y se sentó en la orilla. Sabía que el incendio fue provocado. Desde aquella falsa acusación por parte de uno de los sirvientes del rey, todo se había convertido en una maldición: perdió su título de caballero, escuchaba murmullos e insultos a su paso y lo que había sido una amenaza ahora era una realidad. Lo había perdido todo.